

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

**EL SOL PUEDE DAR SOLUCIÓN AL PROBLEMA
DEL AMOR – LA FUERZA TELESMA**

Bonfin, 30 de agosto de 1967
Conferencia del ciclo solar

¿Qué me decís, mis queridos hermanos y hermanas? Esta salida de sol supera a todas las demás... ¡Es extraordinario! Esto es la gloria, hemos visto la gloria, hemos visto la pureza, hemos visto el esplendor... No hay palabras para expresarlo. Verdaderamente, tengo ganas de decir todo el día: "Es extraordinario, gracias, gracias, gracias..." El sol, ya os lo dije, puede resolver todos los problemas, y en particular un problema que atormenta al mundo entero: el del amor y de la sexualidad. Los hombres buscan soluciones por todas partes: se dirigen a los biólogos, a los médicos, a los psicoanalistas; buscan cómo los holandeses, los daneses, los americanos han resuelto el problema, pero, los pobres, no encuentran más que respuestas contradictorias. Por mi parte, os diré que la solución de todos los problemas sexuales se encuentra en el sol. Sí, sólo él puede daros el secreto, y esto es particularmente importante en nuestra época, en la que la gente rechaza todas las antiguas tradiciones morales y se encuentra abandonada a su propio arbitrio.

¿Tenéis curiosidad por conocer este secreto?... ¿Pero qué habéis hecho para merecer este privilegio? No, mis queridos hermanos y hermanas, es un secreto demasiado valioso, no os lo puedo decir, pero si lo buscáis verdaderamente lo encontraréis vosotros mismos. Esta es la mayor revelación que el hombre puede recibir del sol y debéis pedírsela. Mientras que no aceptéis considerar al sol como un ser inteligente no recibiréis nada de él... De ahora en adelante, cuando vengáis a la salida del sol, preguntadle con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, y después esperad...Os hará sentir la respuesta. Porque, evidentemente, el sol no habla como los hombres, habla en silencio: envía ondas, partículas que hay que descifrar. Si sabéis cómo escucharle e interpretar sus palabras, estaréis asombrados al

ver que es capaz de resolver los problemas más arduos, los más insolubles. Pero para eso tenéis que dejar de considerarlo como algo muerto, mecánico, tenéis que creer que es un ser vivo, el más inteligente, el más poderoso, dotado de una conciencia superior, sublime, divina, que posee la sabiduría eterna y los poderes absolutos. Así, entráis en contacto con él, vuestras vibraciones se acercan cada vez más a las suyas y se establece entre él y vosotros una verdadera comunicación, y empezáis a tener revelaciones interiores, nociones nuevas y aclaraciones, sin que ni siquiera sepáis que ha sido el sol quien las ha depositado en vosotros.

Ya os lo he dicho, el yoga más perfecto que he descubierto es el Surya-yoga, porque es el yoga de la inmensidad, el yoga de la plenitud, el yoga de la eternidad, del esplendor absoluto. Podéis practicar los demás yogas, pero corréis el riesgo de perder muchos años sin tener resultados. Mientras que aquí, aunque durmáis, ya tenéis resultados, porque, a pesar de todo, el sol introduce en vosotros algunas de sus partículas. Ve que habéis venido con un objetivo loable, maravilloso. Os habéis dormido en el camino, claro, pero no es grave. El sol es clemente y misericordioso, dice: "Es un niño, duerme, pero démosle algo de todas formas, porque su objetivo era divino". Mientras que, con los otros yogas, por ejemplo, con el Hatha-yoga que ahora está tan extendido en occidente, si os dormís, si flaqueáis, nadie vendrá a sosteneros, a ayudaros; estáis abandonados a vosotros mismos. Debéis hacer ejercicios de respiración, adoptar toda clase de posturas, con la cabeza abajo, con las piernas hacia arriba, y si no lo lográis, si vuestras posturas no son correctas, aunque trabajéis durante años, no sólo no tendréis ningún resultado, sino que corréis el riesgo de desequilibraros. Mientras que el Surya-yoga, como veis, es un yoga muy ventajoso. Nada os impide practicar después todos los demás yogas, de los que también hemos hablado; incluso lo haréis mucho mejor gracias al Surya-yoga.

Cuando salimos de excursión, de viaje, debemos equiparnos un poco: llevamos unos bocadillos, y alguna bebida para echar un trago de vez en cuando, ¡digamos que para darnos ánimos! Pues bien, aquí sucede lo mismo: antes de empezar la jornada, venís a la salida del sol. Es como una tienda especial en donde llenáis vuestra mochila de bocadillos, de agua, o si lo preferís, de rakí o de sake, y después, durante toda la jornada podéis hacer vuestra excursión, porque por la mañana, a la salida del sol, habéis llenado bien vuestras mochilas. Sí, allí hay una fuente que mana, una tienda llena de toda clase de víveres. Si no queréis coger nada, no tendréis nada en vuestra mochila, y entonces, cuando hagáis excursiones lejanas, es decir, a

una veintena de metros, para ver a vuestra amada, hablarle, contemplarla, pues bien, será una lástima porque estaréis vacíos, cansados, inexpresivos, no podréis darle nada. Tenéis que venir a la salida del sol para que después podáis mirarla mejor, hablarle mejor, llevarla hacia el cielo.

Pero dejemos todos estos argumentos. Escuchándome, los encuentro tan pobres, tan insuficientes que no quiero continuar... Cuando el sol es tan luminoso, tan radiante y lleno de amor, yo ya no tengo palabras. Me siento feliz, dilatado, pero cuando quiero expresarme con palabras, no las encuentro; han volado hacia el cielo y debo ir a buscarlas, a llamarlas. Hasta mis palabras ¿veis?, están tan maravilladas del sol que se han ido, ¡y no hay manera de hacerlas volver!

Decidme, ¿cómo os sentís? Yo soy más privilegiado que vosotros, porque mi espalda está expuesta al sol, y por la espalda es por donde recibimos las energías. Sí, de vez en cuando debéis exponer vuestra espalda al sol, porque es ahí, a lo largo de la columna vertebral, donde los chakras tienen sus raíces. Y cuando exponéis la espalda al sol, absorben energías solares que los ponen en movimiento.

Esta conferencia de hoy es la más débil que os he dado nunca. Pero, en realidad, para mí es la más sustancial, porque os he hablado con toda mi alma, con todo mi corazón, con todo mi espíritu..."¿Y ese secreto, diréis, ese secreto sobre el amor del que nos ha hablado hace un rato?" Si os lo revelo habrá muchas conciencias cristianas que se escandalizarán. Por eso no me atrevo. Los humanos tienen sus propias ideas sobre ciertos problemas, sin sospechar que Dios mismo piensa de otra manera: Él ha creado el sol, y el sol representa, justamente, un modelo a través del cual nos explica cómo amar, cómo comprender este amor para estar sanos y bien equilibrados... Pero yo desconfío de los cristianos, me parece que serán los últimos que comprenderán este gran misterio del amor cósmico, del amor divino.

Numerosos budistas, hindúes, tibetanos, numerosos sufíes y cabalistas han comprendido desde hace miles de años exactamente lo que había que comprender, y se benefician de una fuerza, de una belleza, de una inteligencia y de una clarividencia increíbles. Si tan sólo los cristianos hubiesen comprendido los Evangelios, habrían encontrado que Jesús conocía este secreto del que os hablo; sí, lo conocía, pero lo reveló solamente a sus discípulos, porque los demás todavía no podían comprenderlo.

Así pues, os aconsejo que le pidáis al sol su secreto sobre el amor. Yo no me atrevo a hablaros de él, porque muchos de vosotros todavía no están instruidos, orientados, todavía no tienen las cosas claras, y sería peligroso hacerles revelaciones tan alejadas de su comprensión: o perderían la cabeza, o se revolverían contra mí para destrozarme. Sabéis lo que dijo Jesús: "No echéis perlas a los puercos, para que no vengan a destrozarnos."

El Iniciado más grande, el padre de toda la Ciencia iniciática de Egipto y del mundo entero, Hermes Trismegisto, cuyo nombre significa "tres veces grande", dice en la Tabla de Esmeralda: "Esta es la fuerza más fuerte de todas las fuerzas, porque vencerá toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida." A esta fuerza la llama Telesma, y dice aún: "El sol es su padre, la luna su madre, el viento la ha llevado a su seno y la tierra es su nodriza". Más lejos añade: "Tendrás por este medio la gloria del mundo y toda oscuridad se alejará de ti". Estas pocas palabras bastan para mostrar la importancia de nuestras salidas de sol. Eso significa que, para el discípulo que ha comprendido que la luz es todopoderosa, las enfermedades, los tormentos, todo lo que es negativo desaparecerá, y emanará de él una fuerza solar que el mundo entero se verá obligado a reconocer.

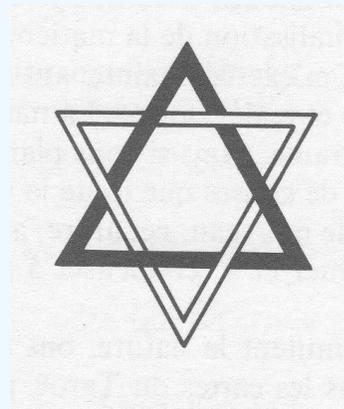
Diréis: "Sí, pero esto todavía no ha sucedido"... Claro, no sucederá mientras no hayáis comprendido por qué debéis venir cada mañana a presentaros ante el sol. Es la conciencia, la manera de considerar las cosas la que lo hace todo.

Hermes Trismegisto penetró en las mayores profundidades de los misterios de la naturaleza, y en la Tabla de Esmeralda dejó un resumen de toda la sabiduría antigua. Pero ni siquiera los alquimistas lo han comprendido. Cuando Hermes Trismegisto decía: el sol, la luna, el aire, la tierra, hablaba verdaderamente de los cuatro elementos, mientras que los alquimistas, con los términos: sol, luna, etc... tratan de comprender otras cosas en las que Hermes Trismegisto no había pensado. Sin embargo, es muy sencillo y muy claro. Son los cuatro elementos los que producen esta fuerza fuerte de todas las fuerzas llamada Telesma. Todos los magos, ocultistas, brujos, que practican la talismanía, tratan de introducir en los objetos esta fuerza llamada Telesma (de ahí viene el nombre de talismán), pero no siempre saben de dónde viene, ni cómo captarla y dirigirla. Sin embargo, Hermes Trismegisto lo dice muy claramente: el sol es su padre; es, pues, el sol el que la produce, y hay que buscarla en el sol. La luna es la madre... En su aspecto inferior, la luna representa el mundo de las ilusiones, del desequilibrio, de la locura, mientras que en su aspecto superior

representa la pureza de la vida divina. La madre es este aspecto superior de la luna. Así pues, el padre, el sol, produce la fuerza, y el viento, es decir, el aire, la transporta al vientre de la madre, la luna, que empieza a trabajar con ella. Pero esta fuerza, presentada aquí bajo la forma de un hijo, hay que alimentarla, y es la tierra la que hace de nodriza.

Hermes Trismegisto lo dice, pues, claramente: hay una fuerza que viene del sol. Y como el sol jugará el mayor papel en el futuro, hay que darse prisa en comprenderlo, en tener una conciencia nueva con respecto a él, y prepararse para recibir todos sus efluvios, todas sus fuerzas. Detrás de la luz del sol hay muchas otras fuerzas y, justamente, Telesma es una fuerza tan poderosa que "vencerá toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida", como se dice también en la Tabla de Esmeralda. Pero para que esta fuerza sea verdaderamente eficaz en el plano físico, debe ser fijada, debe convertirse en tierra; "su fuerza, o su poder, permanece entero si es convertida en tierra", dice Hermes Trismegisto. Porque, en su estado original, esta fuerza es fuego; pero el fuego debe convertirse en tierra. El fuego es volátil y la tierra es fija... He ahí los términos "fijo" y "volátil" de los que se sirven los alquimistas. Es preciso, por tanto, que esta fuerza tan sutil sea cristalizada, condensada, materializada; entonces es todopoderosa, no antes. Esto es lo que Hermes Trismegisto sobreentiende, pero está dicho de una manera tan velada que, aún leyendo cientos de veces la Tabla de Esmeralda, podemos no verlo.

Esto es lo que el sol me ha revelado. Diréis: "¿Cómo puede el sol revelarle cosas semejantes?" Sí, puesto que él es la fuente de todo, puede revelarnos todos los misterios. Evidentemente, se trata de un trabajo gigantesco, de larga duración; hacen falta años, incluso siglos, para hacer descender la fuerza Telesma y condensarla en nuestras propias células hasta que sea algo material, tangible. Esta idea también está inscrita en los dos triángulos del sello de Salomón.



El triángulo inferior, cuya punta está dirigida hacia arriba, es el símbolo de la materia que debe elevarse, sutilizarse hasta casi desaparecer en el infinito. Mientras que el triángulo superior, cuya punta está dirigida hacia abajo, es el símbolo del espíritu que desciende a la materia del cuerpo físico hasta instalarse en su lugar. En realidad, los dos triángulos siguen

existiendo, pero bajo otra forma: la punta del primero toca los cielos, mientras que la punta del otro toca las profundidades del subconsciente. Y, los dos triángulos juntos producen la perfección, la plenitud.

Los que puedan comprender me comprenderán. Todo lo que os digo gira siempre en torno a la misma idea: la materia debe espiritualizarse y el espíritu materializarse. La amada recorre la distancia que la separa de su amado que desciende de las regiones celestiales; se encuentran en alguna parte en el espacio, y allí se fusionan. El espíritu desciende hasta las profundidades del ser humano, y todo lo que era grosero y pasional desaparece para dejar su sitio a la grandeza, la nobleza, la inteligencia, la luz, la belleza, al amor, la pureza, a la dulzura del espíritu.

Todo el trabajo del discípulo, mis queridos hermanos y hermanas, está resumido en estas pocas palabras. Hagáis lo que hagáis, cualesquiera que sean vuestras ocupaciones, vuestras lecturas, vuestras experiencias, vuestros ejercicios, deben desembocar en lo que os resumo aquí en dos palabras: la espiritualización de la materia y la materialización del espíritu. Yo me ejercito ahora para hacer como la naturaleza: condenso y desarrollo. La naturaleza condensa todo un árbol en una semilla. Pero si plantáis esta semilla ¡saldrán de ella tantas cosas que toda la vida no os bastará para analizarlas! Después, de nuevo, este árbol, con sus frutos y sus flores, puede volver a resumirse y condensarse en una semilla.

Los Iniciados, que imitan a la naturaleza, han logrado condensar todo su saber en las cartas del Tarot, por ejemplo. Pero, para comprenderlas, hay que conocer su método. Estas cartas son como semillas, hay que plantarlas, regarlas, vigilarlas, y saldrán de ellas árboles formidables, animales, seres ¡o mundos!... Entonces comprenderéis que los que crearon el Tarot conocían el arte de los símbolos. Y un símbolo no es otra cosa que el resumen de muchas leyes, verdades, nociones, presentadas bajo la forma geométrica más simple: un triángulo, un círculo, un cuadrado, una cruz, un cono... Los niños nos muestran, por otra parte, que son grandes iniciados: dibujan a un hombre con dos o tres líneas, eso es todo. Si no podéis comprender, es que no sois iniciados. Este niño hace un resumen del hombre, pero hay que comprenderlo...

* * *



www.laenseanza.org